

HISTORIA

La iglesia fue erigida por voluntad del duque **Filippo Bernaldo Orsini**, sobrino del Papa Benedicto XIII, en lugar de una capilla rural más antigua dedicada a San Antonio de Padua. Esta última, de hecho, debido a la falta de mantenimiento, se encontraba deteriorada por el desgaste natural y progresivo de toda la infraestructura y el mobiliario.

De la documentación se desprende que ante este estado de cosas, el propio Benedicto XIII aconsejó a su sobrino, el duque Filippo Bernaldo, derribar la antigua capillita y construir en el mismo lugar la iglesia actual, enriqueciéndola con vistas y privilegios para edificar una iglesia superior a todas las demás que había en Gravina.

El **20 de octubre de 1724**, el vicario general emitió el decreto de erección de la nueva iglesia, que se titularía Beata Virgen María de los Siete Dolores. El 24 de octubre de 1724, el vicario general Fantetti se trasladó a Poggiorsini, donde colocó y bendijo la primera piedra de la iglesia que se iba a construir.

En 1726 la iglesia, con su altar mayor dedicado a San Felipe Neri, ya estaba terminada y lista para ser consagrada, lo cual hizo el 18 de junio de ese mismo año Monseñor Ferrero.

Es seguro por varias fuentes que la estructura de toda la iglesia era excelente: adornada con revestimientos óptimos, en armonía con el lugar mismo y sólida en su conjunto gracias a su técnica constructiva. También contaba con un campanario de una sola campana.

La devoción a la Virgen de los Siete Dolores en el momento de la erección y consagración de la iglesia conllevó, por parte del Papa Benedicto XIII, la concesión de la indulgencia plenaria durante todo el día de la festividad de la Virgen María.

DESCRIPCIÓN

La iglesia se presenta con una sola nave y dos capillas laterales.

Al fondo de la iglesia, en la zona del ábside, se encontraba el altar mayor de piedra viva de Andria, noble y bien labrado. Sobre él, dentro de un majestuoso marco de mármol rojo, se colocaba el retablo, de excelente factura, que representaba el Descendimiento, realizado por el artista de Martina Franca **Leonardo Antonio Olivieri**, firmado por el propio alumno de Solimena.

En las capillas laterales había altares de los cuales hoy solo quedan las siluetas de piedra, entre las que destaca la inalterada presencia de un altar dedicado a San Antonio de Padua, en recuerdo de aquella primitiva capilla en la que rezaba la gente del campo.

A la mitad del lado izquierdo se encuentra el altar dedicado a María Santísima de los Siete Dolores, realizado en piedra caliza o *mazzaro* basto; apoyado en la pared, tiene sobre sí una hornacina en la que se colocaba la imagen de la Virgen.